



EDUARDO ZAMACOIS

EUSKARIA ARTÍSTICA.



EDUARDO ZAMACOIS.

Nació este célebre pintor contemporáneo en Bilbao el año de 1842. Fué el menor de los 23 hijos que tuvo su padre Don Miguel, quien, vistas las felices disposiciones que desde muy niño revelaba Eduardo, le dedicó al arte de la pintura.

El inolvidable profesor Balaca impúsole en los primeros rudimentos del arte, en Bilbao, pasando luego á Madrid á estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y en el Museo del Prado, bajo la direccion del ilustre maestro D. Federico Madrazo. De Madrid, donde ya varios estudios suyos habian llamado justa y grandemente la atencion, se trasladó á París en 1860, creyendo que allí podria desarrollar mejor sus facultades artísticas, que propendian á la pintura de cuadros de género.

Bien pronto se captó en la populosa capital de Francia las simpatías á que le hacian acreedor la bondad de su carácter y las brillantes dotes de su privilegiado ingenio, y sus cuadros y acuarelas alcanzaron un éxito completo; mas no por esto se sentia satisfecha el alma del artista, sedienta de volar con más fuerzas adonde un secreto impulso y una decidida vocacion le llamaban.

Vió unas obras preciosas del español Ruiperez, discípulo afortunadísimo del célebre Meissonnier, y al momento sintió el deseo de ingresar tambien como discípulo en el estudio de aquel célebre maestro, considerado á la sazón como uno de los más acabados cultivadores de la pintura de género; pero amargábale una preocupacion que le impedia llevar á cabo su pensamiento, y era que el insigne maestro francés no recibia como discípulos más que á aquellos jóvenes so-

bresalientes que demostrasen desde luego su valer extraordinario, y el renombre que estaban llamados á gozar.

D. Miguel Zamacois, que así se llamaba el padre del artista de que hablamos, se decidió á solicitar de Meissonnier la gracia anhelada por su hijo. Pidióle Meissonnier que, para poder apreciar las cualidades del jóven Eduardo, se le presentara un cuadro pintado por este. Hízolo en pocos dias, y al verlo Meissonnier, manifestó á D. Miguel Zamacois que desde luego estaba dispuesto á recibir como discipulo á su hijo, á quien auguraba un risueño porvenir.

Entónces se abrieron al ingenio de Zamacois nuevos y dilatados horizontes, y adiestrado por las lecciones del ilustre Meissonnier, en breve fueron sus cuadros solicitados en todos los mercados, siendo, en opinion de un autorizado crítico, de los pocos que lograron rivalizar con Fortuny. Distingúense las obras de Zamacois, segun dice uno de sus biógrafos, por la brillantez del color, la sobriedad de la composicion, y la elegancia que en ellas se nota. Entre las muchas que pintó merecen especial mencion *El Paseo de la plaza*, ejecutada en 1866; *Los bufones del siglo XVI*, premiada en la Exposicion de París en 1867, y adquirida por la princesa Matilde; *La educacion de un príncipe* (1870), laureada con medalla de primera clase, y varias otras, de las cuales algunas quedaron en ejecucion á la muerte del artista, que al declararse la guerra franco-prusiana trasladó su residencia á Madrid, donde fué muy apreciado por cuantos le trataban.

Cuando sus facultades excepcionales, y las muestras brillantes que en temprana edad habia ofrecido, parecian reservarle, á la vez que al país que habia sido su cuna, dias de gloria artística imperecedera, y las costumbres españolas abrian á su ingenio ancho campo en que desplegar sus alas, vino la muerte á arrebatarle del seno de su familia en 1871.

Así vino á quedar cortada en flor la brillante carrera del ilustre artista, que parecia llamado á más altos destinos, y que en sus populares obras, solicitadas con empeño por los soberanos y magnates de los diversos Estados de Europa, habia sabido aunar la gracia picaresca de su estilo con el respeto más severo á la moral, cualidad que por sí sola habla muy alto en elogio de la nobleza y elevacion de espíritu del malogrado Zamacois.

